

La leyenda del Golem y su vínculo con la Inteligencia Artificial

Maravillas y riesgos del poder creador de la humanidad

Por Luciano Villalba, profesor de Filosofía egresado de la U.N.L.P. en el año 2007.

La leyenda del Golem tiene su origen en los círculos cabalísticos y asume diferentes fisonomías a lo largo de la historia. A fines del siglo XIX, de la mano de novelistas y otros artistas, alcanza su forma actual que nos habla de un hombre de barro que adquiere vida por medios mágicos. Este ser, sin criterio propio, se limita a realizar las tareas que su amo le manda, y luego de un determinado lapso de tiempo, el amo desencanta al Golem, que se deshace retornando a la tierra. El giro dramático de la historia aparece cuando el mago por alguna razón olvida desencantar al Golem y este comienza a crecer desmesuradamente, tornándose violento y destruyendo todo lo que se encuentra a su paso. Finalmente luego de muchas peripecias y arriesgando su propia vida, el mago logra desencantar al Golem.

La intención de esta ponencia es considerar el fenómeno actual del desarrollo de la I.A. (inteligencia artificial) a la luz de esta leyenda cabalística, ya que estimo que hay una línea de continuidad entre el Golem y la I. A. al punto de considerar que esta última es el aspecto más actual de esta milenaria leyenda.

Para el desarrollo de esta idea tendré en cuenta principalmente el trabajo realizado por Gershom Scholem cuyo título es *La idea del Golem en sus relaciones telúricas y mágicas*. Según su investigación hay básicamente tres etapas en la evolución de esta leyenda.

La primera etapa corresponde a los primeros tiempos del judaísmo y destaca el carácter subordinado de Adán respecto de Dios. Adán significa ‘creado a partir de la tierra’ y Golem significa ‘amorfo’. Recién cuando Dios insufla el aliento vital Adán deja su condición de Golem y se convierte en un verdadero ser humano, es decir en un ser libre y pensante.

La segunda etapa se inscribe temporalmente en los preludios de la edad media y experimenta un giro en las especulaciones acerca de la figura del Golem. Aquí los rabinos se adjudican una capacidad creadora y desarrollan un ritual extático en donde dan vida a un Golem. Asumen un rol divino ausente en la etapa anterior. El ritual sucintamente consiste en construir una figura de barro y por medio de palabras sagradas otorgarle vida. El objetivo final es de carácter mágico y busca que el propio mago abandone su condición amorfa y nazca nuevamente como un verdadero ser humano.

La tercera etapa comienza a finales de la edad media y se prolonga a hasta el siglo XX. El cambio consiste en que el foco recae sobre el Golem y su potencial autonomía. Aquí es

donde se inscribe la leyenda citada al comienzo de este trabajo. Para ahondar un poco más en los detalles de esta última etapa veamos el modus operandi de los magos cabalísticos. Para animar al Golem escribían sobre su frente un sello con la palabra EMET, que significa verdad. Cuando querían que el Golem dejara su actividad borraban la primera letra, con lo cual quedaba la palabra MET, cuyo significado es muerte. Para estos rabinos el poder del verbo representaba una gran responsabilidad. De hecho, la Cábala como disciplina filosófica y mística, siempre ha sido practicada en estrechos círculos de personas selectas, justamente por este doble poder creativo y destructor.

Luego de este breve repaso por el devenir evolutivo de la leyenda de Golem, considero que el actual desarrollo de la I.A. que estamos presenciando representa un cuarto estadio. Al comienzo el ser humano era el Golem y sólo Dios podía insuflarle el hálito vital. Luego el mismo ser humano asumiendo un rol divino se apropió de la facultad creativa para transformarse a sí mismo: era Golem y Dios al mismo tiempo. En la tercera etapa, la potencia creadora del ser humano viró hacia el Golem para darle vida autónoma. Y en este cuarto estadio, la I.A. semejante a un Golem digital, toma a su cargo no solo su propia creación, gracias a la autonomía que le dan su libertad y su raciocinio, sino que yendo más allá de lo esperado toma a su cargo la responsabilidad de moldear al ser humano.

Es palmario que actualmente la mayoría de las actividades esenciales para la vida humana están reguladas por medio de la tecnología. En los albores de este desarrollo los mecanismos se limitaban a ejecutar las tareas que el ser humano consideraba necesarias. Pero actualmente, la cantidad de información y la capacidad de aprendizaje que tienen los diversos programas hacen que su conocimiento aumente de manera exponencial superando con creces la potencia intelectual del cualquier ser humano, siendo la coronación de esta realidad la facultad electiva desarrollada por la I. A. actual. Y esto es sólo el comienzo.

Aquí aparece como un destello admonitorio reflejándose en los espejos de la historia, el arrojado de aquel rabino que arriesgando de su vida, borró la letra que daba vida al Golem. La pregunta inevitable a esta altura es quién será capaz de quitar el sello vital que anima a este gigante digital que día a día crece vertiginosamente.

Pero otra pregunta que puede presentarse es acerca de la razón por la cual el rabino borró la letra inicial del sello divino. Lo primero que alguien podría pensar es que quería evitar la destrucción que el Golem provocaría. Pero quizás no fuera esta la única causa, más bien estimo que era todo lo contrario. El rabino temía el poder creador del Golem. Temía la posibilidad de ser desplazado gradualmente por la evolución de su creación. Y si pudiera ver nuestro mundo consideraría que no estaba equivocado al actuar así. Quizás esta leyenda haya sido el comienzo de una profecía, que fue asumiendo su forma definitiva a lo largo de la historia. La rueda ha completado una vuelta y el creador se vuelve creatura. En sintonía con esta línea de pensamiento podríamos concluir diciendo: En el comienzo Dios creó al

ser humano a su imagen y semejanza. En el final el Golem devenido en Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza.